





PGA GOLF DE CATALUÑA

Un día con David Bataller, head greenkeeper

En la localidad de Caldes de Malavella, entre las ciudades de Gerona y Barcelona, se encuentra el PGA Golf Cataluña. Inaugurado en 1999, el campo surgió a partir de una idea de dos grandes leyendas del golf, Ángel Gallardo y Neil Coles, que concibieron sus dos recorridos, el Stadium Course y el Tour Course caracterizados por sus frondosos bosques, sus láminas de agua y unas espectaculares vistas panorámicas. Desde su apertura está incluido en el ranking «GolfWorld's Top 10» de campos europeos y en él se han celebrado grandes torneos europeos como el Open de España 2000 y 2009, el Sarazen World Open, o la Final de la Escuela de Clasificación del Tour Europeo en sus ediciones de 2008 y 2009.

Texto: PABLO MUÑOZ fotografías: AEdG

FICHA TÉCNICA DEL CAMPO

- *Año de creación:* 1999
- *Hoyos:* 36
- *Diseñador:* Ángel Gallardo / Neil Coles
- *Tipo de campo:* comercial
- *Zona en la que se ubica:* 30 kilómetros de la costa mediterránea, 41 grados norte
- *Clima:* mediterráneo con 80 heladas año y temperaturas desde -10 a 38 grados
- *Tipo de hierba:* agrostis a4 greens, agrostis sea side ll calles y tees, festuca arundinacea / Kentucky roughs
- *Peculiaridades:* el amable desafío del tour course y el reto del stadium course, el hoyo 13 stadium con tres lagos y tres hectáreas de lámina de agua y el green en isla.
- *Otros datos:* el stadium course ha obtenido el tercer puesto en el ranking de los top ten europa continental





FICHA TÉCNICA DEL HEAD GREENKEEPER

- *Nombre:* David Bataller Fita
- *Lugar de nacimiento:* Girona
- *Fecha de nacimiento:* 4/3/1972
- *Empresa:* PGA Golf de Catalunya
- *Formación:* estudios diversos en USA y prácticas en Grand Cypress, Florida. Compartir experiencias con greenkeepers de distintos países.
- *Experiencia:* 18 años de experiencia como responsable de campos de golf.
 Construcción, siembra y greenkeeper Golf Girona
 Renovación, resiembra integral y greenkeeper Club de golf Masía Bach
 Head greenkeeper club de golf Perelada
 Diseño y construcción de Pitch and Putt Fornells y P&P Perelada
 Director de obra en la nueva construcción de PGA Golf de Catalunya
 Actualmente Head Greenkeeper de PGA Golf de Catalunya



El pasado 27 de mayo, la AEdG visitó las instalaciones del PGA de Cataluña y entrevistó a nuestro compañero David Bataller, Head Greenkeeper del campo, quien nos atendió amablemente y compartió con todos nosotros las características y peculiaridades de su campo y de su trabajo diario. David comenzó con la dirección de obra del Stadium Course y el control del Tour Course, que se encontraba en un peor estado de mantenimiento. Su buena labor contribuyó al fantástico acabado que el Stadium Course presenta hoy. Además, David ganó la confianza de la dirección de la PGA para acometer la renovación en seis meses del Tour Course a excepción de los greens, que fueron conservados y que ahora tienen doce años. «**Primero aplicamos glifosato a toda la superficie a renovar. Regamos una semana después esperando al rebrote de la hierba que quedase viva, y volvimos a tratar. Posteriormente, se labró el suelo y se aplicaron 50 g/m² de dazomet (basamid) para desinfectarlo. Sembramos semillas de tomate, que germinan en 48 horas, para saber cuándo se había pasado el efecto del desinfectante. Logramos exterminar a todas las plantas que había**».

Hoy, David es Head Greenkeeper de ambos campos y recibió las felicitaciones por el espectacular estado de las instalaciones durante el pasado Open de España, celebrado en mayo. «**El nombre PGA vende mucho, pero también obliga a cumplir. Estamos en el punto de mira, y la presión es constante**». Recientemente, la revista Golf Monthly situó al PGA como tercer mejor campo de Europa, definiendo la experiencia de conocerlo como «**un placer visual**». David cuenta con una plantilla de dos capataces, catorce jardineros y dos mecánicos; una excelente y amplia nave de mantenimiento y un parque maquinaria que tiene «**de todo, gracias a Dios**».



El campo

En el aspecto comercial, el PGA cuenta con 250 abonados y su principal fuente de ingresos es la venta de greenfees, aunque recientemente se ha abierto plazo para la adquisición de derechos de juego. El Stadium Course tiene 6600 metros de longitud y tan solo seis hectáreas de calles que, además de ser estrechas, están muy alejadas de los tees. Es un imponente y espectacular recorrido, muy elogiado por los profesionales, en el que cada hoyo es un desafío para poner a prueba las habilidades de los jugadores. El Tour Course, recientemente renovado, presenta 6000 metros de recorrido, con siete hectáreas de calles. La renovación ha conseguido un campo fácil y amable, más comercial, perfecto para aquellos que deseen un nivel de exigencia más asequible.

Antegreens, tees y calles fueron establecidos con agrostis y son segados muy bajos (nueve milímetros), **«aunque los molinetes de las segadoras de calles se suben un milímetro, ya que son más pesados y siegan más bajo»**, comenta David. La climatología de la zona, que promedia unas 80 heladas al año y que alcanza temperaturas de entre -6 y -12 °C en invierno, hace buena esta selección de cespitosas. Los greens y antegreens han sido establecidos con agrostis A-4. Se encuentran con una densidad perfecta, mostrando la hoja un crecimiento erguido. Están homogéneos y las líneas de corte quedan dibujadas sobre ellos, con una definición magnífica. Tienen ya doce años de antigüedad y aún así la poa está muy controlada. **«Aunque este año no hemos aplicado paclobutrazol por el Open de España, normalmente hacemos 13 aplicaciones al año. Empezamos con dosis muy bajas, y la**

vamos subiendo poco a poco hasta ese límite en el cual la poa amarillea pero el agrostis todavía aguanta». David pincha con huecos de 16 mm, y acto seguido realiza un pinchado sólido de 9 mm para introducir la arena del recebo en una mayor superficie de green.

Los tees han tenido que ser agrandados recientemente, por el excesivo tiempo en cubrir las chuletas que necesita la semilla de agrostis junto con la necesidad de disponer de muchas posiciones de salida por el intenso tráfico. David intenta fomentar el crecimiento lateral. **«Con los torneos que tengo en invierno, cuesta muchísimo trabajo cerrar las chuletas de los tees porque el frío tiene parado al agrostis. Me veo obligado a poner taponos en los tees en lugar de reparar las chuletas, y a mezclar abono en las chuletas que reparo con arena y semilla»**.

El aspecto de las calles del PGA es espectacular, con una definición perfecta y un dibujo de las líneas de siega impactante. **«Parecen un green... y es que son de agrostis Seaside. Se eligió esta variedad por su tolerancia a altos niveles de salinidad. Pero el mantenimiento es alto; tenemos que pinchar y recebar para que estén firmes. Hay que combatir el acolchamiento que se genera: damos tres pases agresivos de gradén al año, seguamos muy bajo (9 mm de altura), recebamos, aplicamos reguladores de crecimiento y nuestra política de fertilización es muy justa. A veces se nota en el color, que está siempre al límite»**. «Las calles del campo —continúa David— están establecidas sobre un suelo arcilloso, aunque pretendemos generar un

nuevo perfil de suelo a medio plazo mediante una política de recebos frecuentes. Esto nos obliga a apoyar el riego en verano con mangueras, ya que el agrostis sufre mucho. Al estar el personal en tareas de apoyo de riego, nos vemos obligados a reducir el número de siegas, pero el campo aguanta el verano».

También llama la atención el rough, por el dibujo de la siega y su perfecta definición. «Lo segamos normalmente a 50 mm. Creo que es una altura perfecta, pues te da definición respecto a la calle y además da la dificultad necesaria en un rough. Eso sí, la siega ha de ser constante, pues si pasa demasiado tiempo entre cada siega, al final tienes un rough a 70 mm». No hay semirough, y la definición entre calle y rough no sólo la marca la diferencia entre alturas de siega, sino también el contraste de color: el verde intenso del rough, con respecto al verde pálido del agrostis de las calles. David explica el porqué de este contraste: «El rough se compone de festuca arundinacea con un 10% de poa pratense. El contraste con las calles no sólo se debe a la diferencia de color, sino también a la textura de la hoja, ya que es mucho más gruesa que el ryegrass. Cuesta mucho pasar el palo cuando golpeas la bola que cae en el rough, y es que el haber seleccionado la festuca fue también debido a la intención de castigar golpes fuera de calle». Pero el color no



aguanta todo el año. «Es como si la festuca no fuese ni de clima cálido ni de clima frío, es una especie de transición: en verano sufre, pero menos que el ryegrass; y en invierno también padece el estrés térmico y amarillea, entra en estado de semilencia». Este hecho ha provocado la invasión puntual y esporádica del agrostis de las calles en el rough, pero, aunque existen herbicidas selectivos para tratar agrostis en festuca, por el momento no se piensa aplicarlos.





El problema del agua y los lagos

El agua de riego para el PGA tiene una doble procedencia. Por un lado, todas las aguas procedentes de las lluvias son recogidas mediante drenajes y canalizaciones en los 14 lagos secundarios del campo, que están ubicados en las zonas más bajas del mismo y que acumulan hasta 160 000 m³ más. Por otro, la estación depuradora de Caldes de Malavella trata el agua residual hasta tratamiento terciario, que posteriormente es canalizada y acumulada en un enorme embalse con capacidad para almacenar hasta 170 000 m³, emplazado en una de las zonas más altas del campo. David explica porqué se dimensionó un embalse de ese tamaño: «En un núcleo urbano, son necesarios unos 10 000 habitantes aproximadamente para generar un volumen de agua residual suficiente como

para regar un campo de golf. Sin embargo, Caldes sólo tiene 7000 habitantes y la depuradora no puede generar agua suficiente como para regar el campo en verano. Necesitábamos un embalse grande para tener reservas suficientes en épocas de máxima demanda. Se construyó y tiene hasta once metros de profundidad». Pero el problema más grave con el agua que afronta David es el relativo a su calidad. Las analíticas muestran un contenido en sodio muy elevado, altos índices de salinidad y un pH que oscila entre 9 y 10,5. «En verano, esa calidad del agua es la muerte del ryegrass. El problema se origina en la estación depuradora. En Caldas, se envasa agua para consumo humano. Los envases que retornan a la embotelladora son lavados con sosa cáustica en la depuradora. Esa es, sin duda, la fuente de contaminación de nuestra agua de riego». Para mitigar este problema, el agua de los lagos secundarios es bombeada hasta el embalse principal y allí es mezclada con el agua depurada. David es contundente: «El mezclar el agua depurada con el agua de lluvia ha sido el paso clave para que el campo diera el salto de calidad». Esta no ha sido sin embargo la única acción tomada para mejorar la analítica del agua. «Instalamos un quemador de azufre en el embalse principal para bajar el pH, pero apenas lo consigue. A veces, el agua llega con un pH de 11. Hemos conseguido mejores resultados mezclando ácido sulfúrico al 98% directamente en el lago de captación, bajando el agua hasta un pH de 6,5. Pero la inversión es muy elevada, ya que mantener ese pH supone una inversión de entre 80000 y 90000 euros al año».









El riego

En cuanto a la gestión del riego, el campo cuenta con una estación meteorológica, y «generalmente regamos un 80% de la ET. Aunque la estación meteorológica no es representativa de un campo situado en un paisaje tan diverso, llevamos cuatro años regulando ángulos de giro, zonas con sombra, vaguadas etc. aspersor por aspersor, y ahora la programación es bastante precisa. Por las mañanas vemos donde sobra agua, y por las tardes vemos donde falta y damos riegos de apoyo». Para el apoyo con mangueras, se han dispuesto tomas de agua cada tres aspersores en calle. «Los pajaritos me ayudan mucho; los dejas una noche regando y tienes esa zona húmeda una semana».

Algo que nos llamó la curiosidad es el invento que David ha ingeniado para combatir los dry patches. Soldando tubos de aluminio, perforándolos con precisión y acoplado un enganche para la manguera de riego, David ha logrado un inyector de agua a presión en el que los chorros salen a más de 6 bar por la barra horizontal, que se desplaza lentamente a ras de suelo humedeciendo con éxito el perfil sobre el que aparece el dry patch. «Es importante hacerlo despacio, pues consigues mojar bien el suelo abajo y hacer menos daño a la planta. Se puede incluso dar un pase cruzado. Luego, con la siega rutinaria del green, no quedan trazas apenas del riego realizado. Es muy rápido y nos ayuda a combatir las secas de manera muy efectiva».





Paisajismo

La estética del campo es impactante, ya que su integración con el bosque que lo rodea es perfecta. Alcornoques, robles y madroños son los árboles predominantes. También hay grandes cordones de pinos amarillos (*Pinus taeda*, L.). «Es como en Augusta, llegaron aquí fruto de una reforestación para potenciar la industria de la celulosa». La zona de out-trough es cubierta por una mezcla de gramíneas y helechos y es rapada periódicamente con el objetivo de dar un buen trato al jugador que pierde la bola o que sale fuera por un mal golpe. «Lo que más me gusta de este campo es que está en mitad de un bosque, en el monte; vuelves la mirada y descubres un bosque salvaje».

La fertirrigación

«Estoy encantado con la fertirrigación». David no esconde su opinión respecto a esta forma de abonar. Compra el nitrógeno como sulfato amónico, buscando el efecto del azufre en la bajada del pH y con la tranquilidad de tener bastante controlado el black layer en el campo. «He comprobado que, teniendo en cuenta la mano de obra que ahorras, es más económico fertirrigar, siempre y cuando tengas una buena uniformidad en tu sistema de riego y no sea una zona excesivamente ventosa». Además del sulfato amónico, existe un tanque para el fósforo y otro para el potasio. El resto de los nutrientes, principalmente hierro, se aplican independientemente. David comentó también que la pérdida por volatilización del nitrógeno en el embalse es muy alta debido al elevado tiempo de espera hasta el riego y a la profundidad. «Esto hace que el pH del agua suba; tengo pues que recurrir a más abono nitrogenado, pero si abuso de formulaciones de liberación rápida, las algas proliferan con rapidez en los lagos, especialmente la lenteja flotante o duckweed (*Lemna obscura*, L.). Así, recorro a nitrógeno de liberación controlada, cuyos resultados están siendo muy positivos».





Los bunkers

Los bunkers del campo se encuentran en perfecto estado, bien perfilados y con una arena limpia, blanca, que contrasta con el verde homogéneo e intenso del campo. «Es una arena silíceica muy angular, lo que le confiere firmeza. En los taludes, donde la arena se viene abajo, aplico calcio y gypsum para dar firmeza». Sin embargo, los bunkers son uno de los temas que más preocupan a David. Su diseño hace que sean numerosos los taludes, muchos de ellos muy pronunciados, a mantener. «Los drenajes de los bunkers son filtros, y los filtros se obstruyen con el tiempo. Cuando llueve, el agua arrastra limos y finos de estos taludes tan pronunciados y contamina la arena del bunker. He estado informándome, preguntando métodos para contrarrestar el arrastre de los taludes...». Y se nota: hay 15 bunkers con subsuelo de hormigón, otros en los que se ha probado con asfalto líquido, y otros en los que se aplica una mezcla de resina y latex con mochila. «Este último método funciona bien de momento, está evitando la erosión. Con los de hormigón estoy muy contento. Es evidente que te la juegas si un jugador golpea el hormigón al sacar la bola del bunker y se lastima; hay que estar muy encima y controlar que la profundidad de arena es la adecuada. Pero lo sabemos porque la motobunker pega con el hormigón en cuanto se pierde algo de espesor en la capa de arena, que se mantiene perfecta-

mente limpia. Además ayudan a que se mantenga la forma original del bunker con el paso del tiempo. También hay que tener cuidado con bunkers excesivamente pronunciados; esos no admiten el hormigón, pues la arena se viene abajo con la lluvia. Otro detalle es que no se puede poner hormigón en el borde, ya que no se podría perfilar después. Creo que tiene menos mantenimiento que el sandtrapper, ya que es muy fácil romperlo al rastrillar».

